

# ¿La ignorancia es felicidad?

<http://www.erhoy.com/archivo/la-ignorancia-es-felicidad/opinion/>

La muy conocida frase en inglés “ignorance is bliss”, traducida al español como “la ignorancia es felicidad”, se puede usar en varias situaciones.

Por ejemplo, cuando por ignorancia disfrutamos exponiéndonos a algo porque no conocemos el riesgo, o bien cuando creemos, por el mismo motivo, que las situaciones son inmejorables.

La humanidad nunca ha estado mejor que lo que está en este momento. Veamos algunas cifras que corroboran esa afirmación.

Según el Banco Mundial, alrededor del 17% de la población del planeta se halla en situación de extrema pobreza (una renta equivalente a menos de \$1,25 diarios, ponderados por el distinto poder adquisitivo de cada región). Comparen esta cifra con el 36% de 1990 o el 43% de 1980.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura, FAO, el porcentaje de población mundial desnutrida en 2014 fue del 11,3%: el porcentaje más bajo de toda la historia. Comparen tales cifras con el 15,5% de 1990 o el 21% de 1980. Siguen siendo números trágicamente elevados, pero que de nuevo colocan a nuestro alcance acabar con el hambre en el planeta antes de 2030.

Según la Organización Mundial de la Salud, OMS, el porcentaje de población mundial con acceso a agua potable protegida de contaminación externa se ha incrementado desde el 76% al 89% en dos décadas. Asimismo, el porcentaje con acceso a saneamientos mejorados para la recogida de excrementos ha pasado del 49% al 64%.

La esperanza de vida al nacer se halla en máximos históricos no sólo para el conjunto del planeta, sino para todas y cada una de las regiones: la media global es de 71 años frente a los 61 de 1980.

La tasa de alfabetización mundial también está en su punto álgido según la UNESCO: hemos pasado del 69% de la población en 1980 a una 85% en la actualidad.

Eso son apenas unos ejemplos.

El mundo es un lugar más conectado, con mejores telecomunicaciones e infraestructura.

Es un lugar más equitativo, con menos guerras y violencia.

Hay más inversión en energías renovables, más investigación y desarrollo, menos muertes de recién nacidos, menos accidentes en carreteras y en el aire, más y mejor educación y alfabetización, y en general existen más facilidades para una mejor calidad de vida.

Claro que el mundo está lejos de ser un lugar perfecto. En Costa Rica tenemos algunos problemas autóctonos. Pero el orbe nunca ha estado mejor.

Entonces, ¿por qué tanto descontento y frustración? ¿Por qué tantas personas insatisfechas con sus regímenes políticos, empresariales o financieros en sus países?

¿Por qué el surgimiento de populistas de extrema derecha y de extrema izquierda? Surgen Trumps, Chavez, Iglesias, Brexits y muchos otros. Los líderes caen a diario.

¿Cuál es la razón de tanta insatisfacción si el mundo nunca ha estado mejor?

Como lo indica el título de este artículo, una razón puede ser ser la combinación de mayor educación con más acceso a información y a redes. Lo que antes se daba por descontado y no quedaba más que resignarse, hoy día no. Lo que antes se tomaba por cierto porque lo decía un caudillo, hoy día no.

Hace años, las decisiones de los líderes políticos y empresariales eran incuestionables y nadie osaba contradecirlas. Peor aún, eran pocos los que tenían acceso a la educación e información como para poder cuestionarles algo.

Hoy las cosas son muy diferentes. La gente es más educada, preparada y conectada. No toman como cierto lo que les dicen y exigen transparencia y honestidad. Es fácil informarse y hay un nivel educativo que permite opinar y criticar, potenciado por la alta conectividad y las redes sociales.

Hace años, si la tasa de mortalidad de una clínica de la zona rural era mucho más alta que el promedio del Valle Central, los residentes de esa zona rural no lo sabían. Los pocos que podían saberlo, no hacían otra cosa más que resignarse. Pero hoy, el mismo caso genera protestas, artículos en redes sociales, denuncias y demás.

Por supuesto que es mucho mejor vivir en un mundo más educado y mejor conectado. Lo interesante, es que esa educación y conexión probablemente han traído mayor ansiedad y frustración. Hoy lo sabemos todo al minuto. Todo se critica salvajemente. El manejo de expectativas es complicado. Todos esperamos lo mejor, ya mismo.

Parte del mejor mundo que vivimos es gracias a la educación y conectividad. Eso es incuestionable. Pareciera, eso sí, que el precio que pagamos es una mayor insatisfacción con lo que tenemos.

Queda entonces la interrogante inicial: ¿Seríamos más felices si fuéramos más ignorantes?

Yo espero que se pueda conciliar en este mundo complejo el nivel de expectativas, las frustraciones ciudadanas y las realidades que arrojan las instancias mundiales.

Porque a pesar de nuestras percepciones negativas y las repercusiones de tantas opiniones que generan un clima a veces apocalíptico, vivimos en un mundo mejor que el de nuestros padres y abuelos.

David Gutierrez